



En contraposición al gusto «standard» de ciertos aposentos, los del hogar de los Condes de Velayos presentan siempre muestras de personalísima originalidad. Así, en la amplia pieza de tapicerías calientes los muros están enteramente recubiertos de un polvillo dorado, envejecido, para anular el brillo excesivo, y sobre ellos una colección magnífica de grabados ingleses. Así, otro salón con las paredes blancas, lisas. Y la ampulosa y elegantísima sillería de raso blanco. Como blancos son los cortinajes y las porcelanas. Así, la sala de grandes consolas doradas, que es galería de retratos familiares firmados por los grandes maestros.

